

Armaduras de cubierta: La nave de la Viesca

Alfonso González Gaisán

Nava del Rey se encuentra al Sur-Oeste de la provincia de Valladolid, muy cerca de los límites de las provincias de Zamora y Salamanca. Uno de los aspectos más desconocidos del patrimonio histórico de Nava del Rey lo constituyen las bodegas subterráneas que encontramos prácticamente bajo cada edificación del municipio. Construcciones estrechamente ligadas a la historia de la localidad, famosa por su producción de vinos, especialmente a partir de mediados del siglo XVI, cuando la localidad se exime de la jurisdicción de la Comunidad de Villa y Tierra de Medina del Campo, independencia otorgada por Carlos I y ratificada por Felipe II; hecho por el cual la antigua Nava de Medina pasa a denominarse Nava del Rey.

El principal cultivo de la localidad fue el viñedo, debido a sus pedregosas tierras. Ya en el siglo XV se produce un gran incremento en este cultivo, debido al fuerte aumento de la población, gracias a la prosperidad obtenida de los mercados medineses Nava del Rey se convierte en un importante centro vinícola durante los siglos XVII y XVIII, momento en el que excavan buena parte de las bodegas de la localidad. Los vinos más demandados fueron los llamados «rancios», que permanecían en bota varios años y eran clarificados con caolín o arcilla blanca extraída en las canteras cercanas a la localidad, revalorizándose considerablemente con el paso del tiempo y permitiendo así que su calidad no mermase en las tortuosas exportaciones a los mercados del Norte de la península.

El asentamiento de la Corte de Felipe III en Valladolid en 1601 fue un factor más que decisivo para que la consolidación de los caldos navarreses, hasta el punto de generarse casi una denominación de origen de «Vinos de La Nava»; una época de esplendor que se extenderá al siglo XVIII, y quedará patente en un considerable aumento de la población así como la construcción de importantes edificios: parroquia de los Santos Juanes, Casa Consistorial, hospital de San Miguel, varias ermitas, viviendas blasonadas, etc., así como la fundación del convento de agustinos [1591] y el de capuchinas [1741].¹

Tras la Guerra de la Independencia Nava es nombrada cabeza del Partido Judicial que llevará su nombre en el año 1833. Tres décadas después se confirmará la importancia de la localidad con la llegada del tren en 1863-1864. Acontecimiento de gran importancia para Nava y para su comercio vinícola, ya que era la manera más rápida y segura de comunicación con las regiones norteñas a las que exportaba sus caldos hasta la década de 1960.

Con la llegada del ferrocarril se levantan almacenes para el vino a la espera de ser recogido, como el edificio que nos ocupa, perteneciente a Federico de la Viesca -Vizconde de Nava del Rey. Del mismo modo empresas de otro tipo como harineras [La Camilita y La Perseverancia] o fábricas de aguardientes se establecen en las proximidades de la vía al ferrocarril. En 1877 el rey Alfonso XII concedió a Nava del Rey el título de Ciudad.

El final del XIX supondrá el ocaso de la hegemonía navarresa debido a la llegada de la filoxera, plaga proveniente de Francia que a finales del siglo XIX asolará el viñedo navarrés y le sumirá en una profunda crisis de la que no fue capaz de salir, buena parte de las cepas tuvieron que levantarse. Los reconocimientos de principios del siglo XX realizados en los campos de Nava del Rey -conservados en el Archivo Municipal- ofrecen una trágica estampa del viñedo navarrés, que destruido «casi en su totalidad» (AMNR 1910) quedó retratado en la prensa de la época². En este nefasto «suma y sigue», el desarrollo de los transportes a principios del siglo XX facilitará a la competencia, especialmente a los productores de la actual Castilla La Mancha, la incursión en mercados tradicionalmente dominados por vinos vallisoletanos como la adaptación a nuevos productos verdes.

Los navarreses comienzan a optar por otro tipo de cultivos como el trigo o la remolacha que van asentándose en la localidad. Sin embargo no generan los ingresos que tenían las vides. Esto, unido a la mecanización del campo hará que a partir de la segunda mitad del siglo XX la población comienza a emigrar a ciudades y provincias en pleno crecimiento industrial [Madrid, Valladolid, Vizcaya, Guipúzcoa...], lo que supuso un enorme descenso de la población³ que se dejó sentir en el abandono de todo tipo de edificios, en especial aquellos relacionados con la producción de vino.

Actualmente, los vinos de Nava del Rey se acogen a la Denominación de Origen Rueda. Asimismo, tan sólo existe una bodega industrial que no precisa de los históricos subterráneos para mantener la temperatura de sus vinos.

NAVE DE LA VIESCA - HISTORIA

La presencia de la Nave de la Viesca entre el caserío, su imagen neutra de los amplios muros de tapial con verdugadas y machones de ladrillo, su ubicación próxima a la vía férrea con otras edificaciones de mayor porte como la fábrica de harinas..., no hacen presagiar las sensaciones que produce una vez traspasado el umbral de sus puertas. Ante nosotros aparece un espacio fastuoso resuelto con una maravillosa estructura de madera con dos pórticos centrales de esbeltos pilares de madera. La cubierta a cuatro aguas, con los



Figura 1

Interior de la nave una vez acabada su rehabilitación (foto del autor 2011)

dos grandes faldones laterales para rematar en sus lados menores con otras vertientes que formalizan la cubierta.

La nave está vinculada a una de las bodegas más importantes de Nava del Rey, como lo demuestra su aparición en la película *Valladolid en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Año 1929*, al referirse a la excepcional calidad de sus vinos. El edificio «Almacén de vinos De La Viesca», fue construido a mediados del siglo XIX por el laureado bodeguero Federico De la Viesca de la Sierra, fallecido en 1907, quien desempeñó diferentes cargos políticos a mediados del siglo XIX [comisario regio de agricultura, senador vitalicio, etc.], además de ostentar el título de Vizconde de La Nava del Rey y Marqués de la Viesca. Tal y como veíamos antes, la vitivinicultura ha sido la razón de ser Nava del Rey, especialmente en los siglos XVIII y XIX, momento en el que la localidad asume la función comercial de toda la comarca de Medina del Campo gracias a sus vinos añejos.

El impulso definitivo lo supuso la llegada de la vía férrea en 1864, que abrió una nueva puerta a importantes relaciones comerciales con las regiones del norte. En las parcelas colindantes al ferrocarril se asentarán las fábricas más importantes, como es el caso de la Nave de La Viesca. La Nave constituye un

magnífico ejemplo de la arquitectura industrial navarra, la mayor de la localidad y cumple la función de almacén de los vinos producidos en la bodega a la que está vinculada [con capacidad para 480.000 litros], a la espera de que estos sean recogidos, principalmente por transporte ferroviario, gracias a su proximidad al ferrocarril.

Una vez pasado el auge vinícola de la localidad, y con el surgimiento de las bodegas contemporáneas, con sus nuevos métodos de elaborar y almacenar el vino, el espacio en cuestión y su bodega caen en desuso, o al menos, pierden su función original. Años más tarde, fueron utilizados como polvorín durante la Guerra Civil, por su proximidad al antiguo Cuartel de la Guardia Civil. Pasada la guerra y en época del racionamiento, la Nave tuvo la función de almacén de grano, cometido que castigó seriamente su estructura, debido a los empujes laterales generados que fracturaron los muros llevando también al desarme de algunas las piezas de su armadura de cubierta. El edificio fue catalogado como Edificio Protegido en 1994. Aun así servía para almacén de todo tipo de objetos, siendo su estado de conservación deplorable.

Los muros presentaban grandes grietas verticales debidas a los empujes horizontales sufridos en el pasado y a la escasa dimensión del durmiente sobre el que apoyaban las cerchas, que había ocasionado fuertes cargas puntuales en la parte superior del muro. Asimismo, el zócalo sobre el que se apoya todo este muro perimetral es de ladrillo, por lo que recibe toda la humedad procedente del suelo, que había dado lugar a todas las patologías que de este hecho pueden derivarse: hongos, moho, crecimiento de vegetación...etc, y en particular humedad por capilaridad.

La estructura de cubierta se había desensamblado en varios puntos, y muchas de sus piezas se encontraban en un estado de pudrición avanzado. Sólo el hiperestatismo de la estructura original había impedido su colapso total. La tablazón y la teja sobre ella también presentaban un deterioro avanzado, hasta el punto de que el aspecto exterior, con los defectos en su cubierta y las deformaciones en su estructura, apreciables desde el exterior le conferían un aspecto ruinoso

Entre los años 2008 y 2011 el Ayuntamiento de Nava del Rey llevó a cabo una restauración de la Nave en varias fases, convirtiéndola en un espacio para desarrollar diferentes actos municipales, aprove-



Figura 2
Exterior de la Nave de la Viesca en un estado previo a su restauración (foto del autor 2005)

chando sus grandes dimensiones, que le permiten albergar un gran número de personas bajo un espacio cubierto común.

La primera fase tenía por objetivo impedir el posible colapso del edificio, por lo que se retiró la cobertura de teja y la tablazón dejando la estructura expuesta, aligerando el peso que recibían los muros. Las grietas de estos muros fueron asimismo cosidas y también quedaron al descubierto los apoyos de las cerchas sobre el muro, puntos donde la pudrición resultaba más fuerte.

En una segunda fase se realizó un zuncho de hormigón como coronación del muro que, además de reforzar los puntos de apoyo de las cerchas, sirvió como cosido perimetral de todo este muro.

En la última fase se armaron los nudos de las barras que se habían desensamblado y se sustituyeron aquellas que presentaban un estado de pudrición más avanzado, siempre con la premisa de mantener todo lo posible. Una vez comprobado el mal estado de las correas fueron sustituidas en su totalidad por piezas nuevas continuas con empalmes finger joint, que bien calzados o cajados han permitido definir un plano para la colocación de un tablero contrachapado de 22 mm., sobre el cual se han clavado los rastreles al paso exigido por los talones de la teja mixta que define al exterior el gran contenedor. El alero definido

por una chapa galvanizada con su goterón en el borde del tablero, asentado sobre una tortada de mortero bastardo, retranqueada determina un plano horizontal, y la pieza metálica con la teja una perfecta linealidad.

NAVE DE LA VIESCA - ACTUALMENTE

La nave nos sorprende con sus dimensiones, más de mil doscientos metros cuadrados diáfanos, sólo interrumpidos por dos líneas de esbeltos pilares de madera apoyados sobre basas de piedra, que sustentan una imponente armadura de madera compuesta por complejas cerchas de madera aserrada capaces de salvar la gran luz generada. La sección con altura distinta en los cuerpos laterales y central confiere un aire sobrio a la nave. La profusión de jabalcones convierten la armadura en una estructura hiperestática arriostrada perfectamente. Cabe señalar también el uso de todo tipo de empalmes, en particular ensambles de unión entre las barras.

El cerramiento

El cerramiento perimetral está resuelto con un muro de setenta centímetros de espesor de tapial, reforzado con hiladas de ladrillo, y machones en los apoyos de la estructura, esquinas y huecos que también son de ladrillo. Los huecos de acceso a la nave se sitúan en el testero noreste de la nave, con tres huecos rematados con arcos de medio punto, siendo el central de mayor tamaño.

Las fachadas laterales, tienen distribuidas, de forma seriada, una línea de ventanas, a excepción del hueco central de la fachada, donde se vuelve a repetir el vano de acceso del testero. Todos los huecos están abocinados hacia el interior. En el testero suroeste se aprecia una apertura posterior de grandes dimensiones, que es la usada en la actualidad, puesto que el resto están tapiadas.

La bodega

En el subsuelo se desarrolla una bodega longitudinal bajo el pórtico central de la nave, resuelta con una bóveda de cañón. Tiene una longitud similar a la



Figura 3
Interior de la bodega de la Nave de la Viesca (foto del autor 2011)

nave y se sitúa a lo largo de su eje longitudinal, con una anchura de 4,80 m, ubicándose la entrada, ahora en desuso, en la zona suroeste de la nave. Tiene esta bodega otras dos aperturas, una central, que coincide aproximadamente con el centro de la nave, y otra, tapiada por escombros, en el testero noreste, de escasas dimensiones.

La bodega, enterrada más de seis metros bajo la superficie, presenta una sucesión de arcos transversales de ladrillo reforzando la excavación realizada en el subsuelo constituido por arcillas margosas. Los accesos a la misma se encuentran en un estado lamentable, obturados por tierra y escombros. Asimismo, se puede apreciar la falta de ventilación suficiente y las huellas de la acumulación del agua y residuos de todo tipo arrastrados en épocas de lluvia, desde el exterior.

La cubierta

La cubierta a cuatro aguas del edificio, con vertido a las cuatro fachadas se apoya, sobre una estructura de cerchas de madera sobre pilares también de madera y los muros perimetrales de fábrica y tapial. Las cerchas son de cuchillo español con algunas variacio-

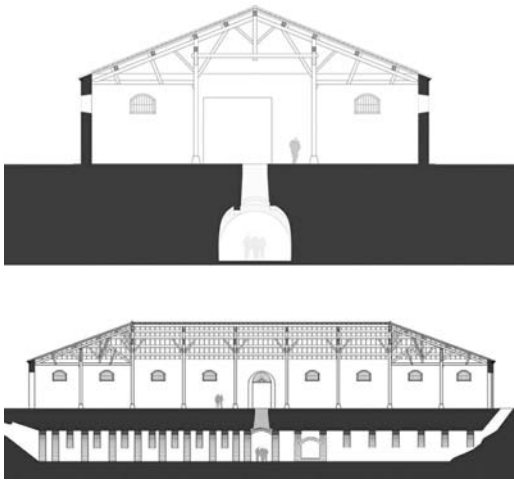


Figura 4
Secciones de la Nave de la Viesca donde se aprecia la complejidad de sus cerchas (dibujo del autor 2008)

nes, debido a la complejidad de las mismas, y se distribuyen a lo largo de la nave con un módulo de 6,30 m., siendo todas similares, a excepción de las dos extremas, que tienen que recoger la pendiente de la cubierta de los testeros, por lo que pierde altura en su vano central, lo que se solventa colocando una sola viga en lugar de la cercha. Para conseguir el apoyo de estas cubiertas laterales sobre los testeros se añaden cerchas transversales, que atan los dos pórticos de los extremos como elementos de arriostramiento, y se apoyan en el muro perimetral.

El elemento estructural principal de la crujía que forman los dos muros de carga longitudinales del edificio está constituido por cerchas de madera a dos aguas, realizadas con tres partes bien diferenciadas: una central apoyada en pilares de madera, formada por tirante, pendolón y tornapuntas, y dos laterales, que se apoyan en los pilares anteriores y en el muro perimetral, formadas por tirantes y tornapuntas, y que comparten con la central los pares, dando continuidad al faldón de cubierta, formando un elemento estructural completo, arriostrado por jabalcones que parten de los pilares en ambos sentidos para cortar la luz de los pares. La cerchas así formadas apoyan en sus extremos sobre durmientes de madera, formados por pequeños fragmentos de madera recibidos al muro perimetral del edificio.

Sobre las cerchas antes descritas se disponen las correas, separadas entre sí en torno a 2,00m., acodados por las tornapuntas, llevando siempre su ejón trapezoidal de madera. Las correas sirven de apoyo a los cabios anclados a ellos cada 50-60 cm. en la dirección de la máxima pendiente de cada vertiente, perpendicular a sus líneas de alero y cumbrera. Sobre ellos se clava la tablazón, más o menos regular, que soporta la cubrición exterior de teja árabe, recibida con mortero bastardo sobre el faldón así formado y que acaba en vertido libre. Entre los pilares, apoyo de las cerchas y la correa correspondiente se colocan, en el plano perpendicular a las cerchas, a cada lado del pilar, esbeltas tornapuntas que arriostran el conjunto.

La cubrición de los testeros se adapta a este sistema, de tal modo que en la última cercha desaparece la parte central, quedando sólo las medias cerchas laterales, apoyadas sobre el último par de pilares, más cortos que los demás, adaptados a la diferente altura de vano. Sobre estos pilares y los anteriores se apoyan también, en la dirección perpendicular, sendas cerchas formadas por tirantes, pendolones y tornapuntas, y cuyos pares funcionan como continuación de las correas correspondientes. Para reducir las luces en las que apoyarán las correas, se colocaron en cada testero dos diagonales, que se anclan a las esquinas, y una viga central a modo de par, que une el último pendolón central con el punto medio del testero. En las esquinas se refuerza este sistema con un cuadril y aguilón anclado a la esquina, que va de muro a muro, asumiendo los empujes sobre la cabeza del muro en ángulo. No existen elementos emergentes sobre el plano de cubierta.

LA ARMADURA DE CUBIERTA

Cercha tipo

El nudo de la figura 6 es la unión superior entre la crujía central y las laterales. La presencia de empujes horizontales tiende a deshacer el nudo. Esta unión en concreto cuenta con dos tornapuntas, uno a cada lado del pilar, que triangulan estas uniones impidiendo el desplazamiento de las piezas. Aun así, previamente a la restauración se habían colocado piezas metálicas que cosían el nudo en dirección longitudinal, tal y como se observa en la imagen. En este mismo nudo,

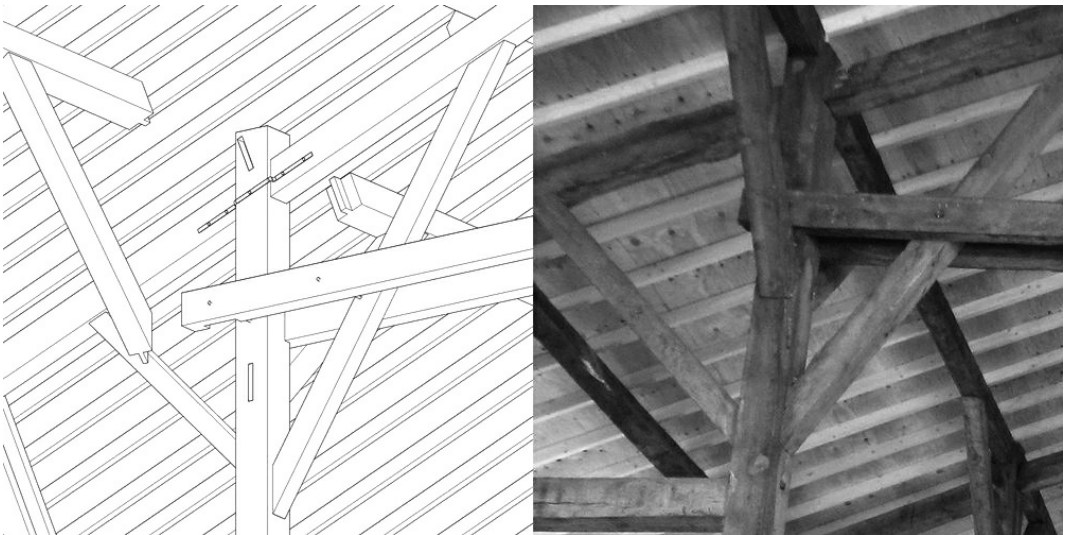


Figura 5
Nudo superior de unión entre cerchas en un estado previo a su restauración y estado actual (dibujo y foto del autor 2011)

y perpendicularmente a la cercha surgen las correas, no apoyadas sobre los pares como cabría esperar sino unidas a los pilares mediante una unión caja-espiga, reforzada por jabalcones, que rigidizan dicha unión

El nudo de la figura 6 constituye uno de los puntos más críticos de la estructura. Se trata de la unión entre la crujía central y las laterales, pero la inferior en este caso. Dispone de menos elementos de arriostra-

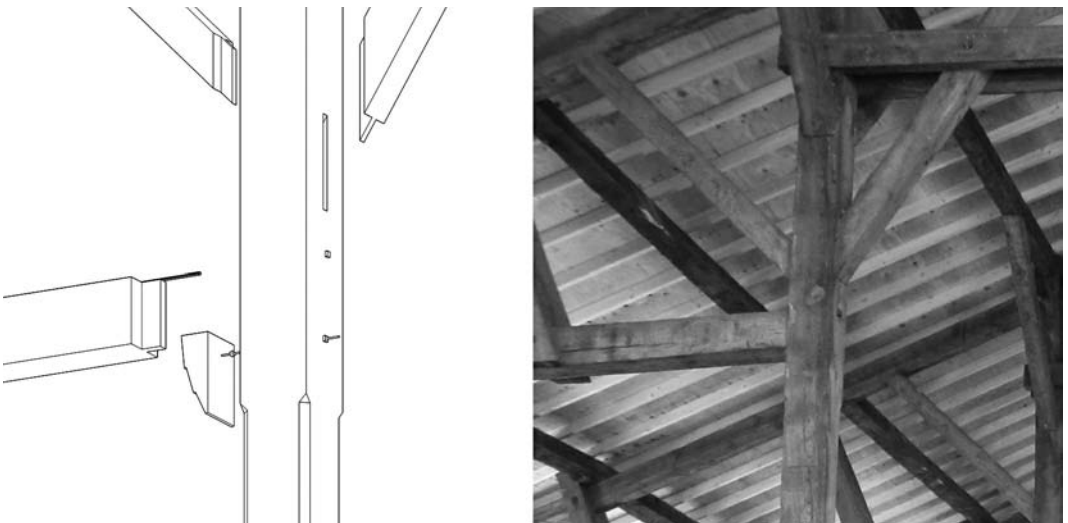


Figura 6
Nudo de unión entre correa lateral y apoyo de madera en un estado previo a su restauración y su estado actual (dibujo y foto del autor 2011)

miento que la unión superior y, debido a ello, ha sufrido en mayor medida los distintos esfuerzos a los que se ha visto sometido. En concreto los empujes laterales, especialmente importantes durante el uso de la nave como almacén de grano, tienden a desencajar estas uniones, constituidas por un simple nudo caja-espiga entre tirante y pilar.

De hecho, previamente a la restauración de la nave los empujes horizontales sobre los muros y, por consiguiente, sobre toda la estructura de cubierta, habían ido desencajando esta unión. Hasta tal punto, había llegado este desplazamiento, que en muchas de las cerchas fue necesario colocar una serie de «tacones» adosados al pilar que constituían una especie de ménsula para el tirante desencajado. Otra medida adoptada fue la de colocar una pieza metálica encajada en el pilar que «agarraba» la pieza horizontal de madera para evitar que se siguiera desplazando.

Con la restauración se llevó las piezas a la posición inicial, constituyendo de nuevo la unión caja-espiga y eliminando ambos añadidos: la pieza metálica y el tacón de madera. Las grapas superiores, que aseguraban la armadura del ensamblaje se han colocado en su posición original. Asimismo, el nuevo zuncho de hormigón absorberá los empujes horizontales evitando nuevos desplazamientos que desencajen el nudo.

En la figura 7 se observa la cercha que cubre las naves laterales. La unión entre par y tirante mediante un ensamble tradicional de embarbillado frontal de talón. Asimismo nos llaman la atención los dobles tornapuntas, a ambos lados de par y tirante y unidos a los mismos mediante tornillos de acero, constituyendo una verdadera unión articulada. Estas uniones mediante pasadores han sido algunas de las que mejor han soportado el paso del tiempo, no así la entrega de estas cerchas en los muros que, por falta de ventilación o filtraciones sufrían en algún caso un avanzado estado de pudrición. Otra cuestión que surge observando estas uniones, es la duda si pertenecen al momento original de la construcción o son el resultado de alguna de los refuerzos posteriores, ya que son las únicas uniones sin ensamble y que podrían pertenecer al momento de alguno de las sucesivas intervenciones, que han dado lugar a la aparición de los talones en los pilares para el apoyo del cordón inferior o la colocación de la abrazadera metálica para abrazar este mismo nudo. En este caso las correas sí que apoyan sobre los cabios del cordón superior aprovechando las piezas de los tornapuntas para evitar su desplazamiento hacia abajo en el sentido de la pendiente

La traba entre la fábrica y la armadura en los ángulos como puntos críticos se resuelve con el cuadrado



Figura 7

Desmontado de la cercha que cubre las naves laterales (dibujo y foto del autor 2008)

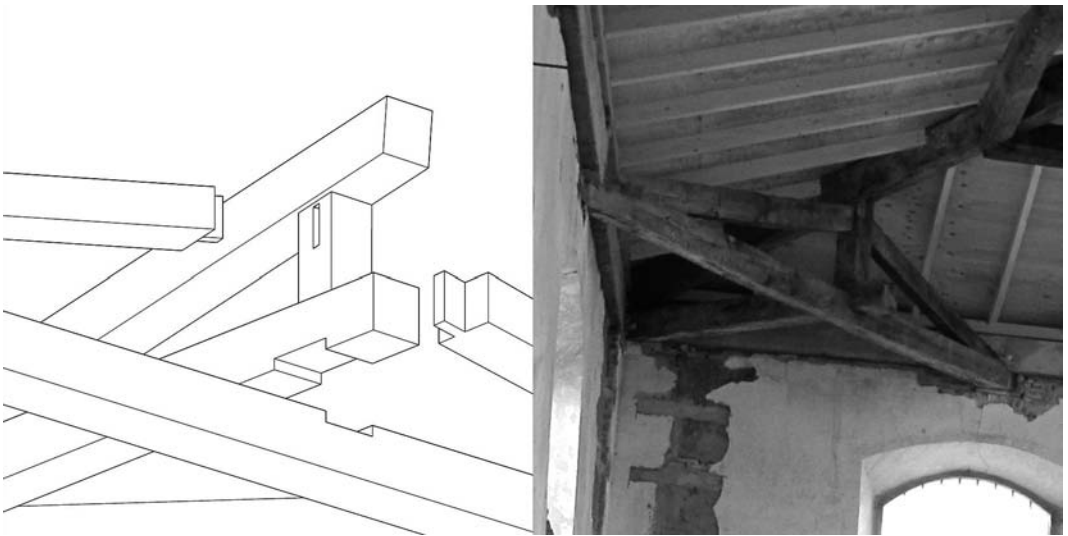


Figura 8
Uno de los ángulos de la nave (dibujo y foto del autor 2011)

y el aguilón. Ambos se encuentran mediante un encuentro en caja a tercios de madera. Sobre el aguilón se apoya una nueva pieza a modo de montante de madera ensamblado a la pieza que define la arista del

encuentro de los faldones, y que debido a su dimensión presenta un empalme en rayo de júpiter.

El nudo central recuerda bastante al modelo de cercha española. Sin embargo el tirante es doble y el

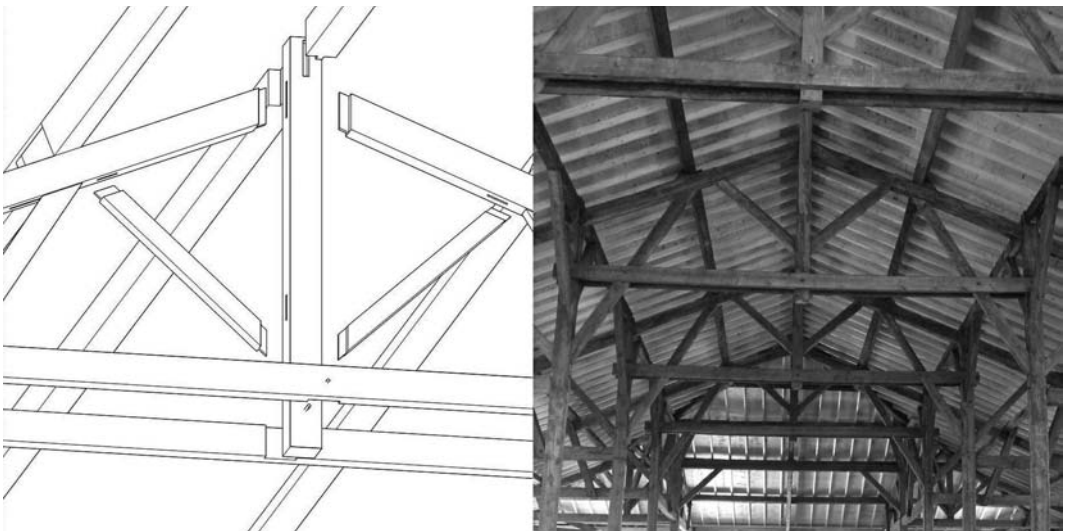


Figura 9
Nudo central en un estado previo a la restauración y estado actual (dibujo y foto del autor 2011)

pendolón se encuentra vinculado a él mediante un pasador. La presencia de los jabalcones que atraviesan la cercha y llevan las cargas hasta el pilar resuelto en un ensamble de caja y espiga a la altura que arranca el jabalcón hacia el cabio de la cercha de la nave lateral, contribuye a una transmisión más vertical y gradual de las cargas.

El resultado es una estructura hiperestática capaz de salvar la luz de 22 metros con solo dos pilares intermedios, perfectamente arriostrada por la profusión de tornapuntas y jabalcones que la arriostran perfectamente, y la han permitido llegar en pie hasta nuestros días a pesar de su falta de mantenimiento y los malos tratos, debidos a esfuerzos para los cuales no fue concebida.

El punto más débil lo constituye el nudo de la figura 7, con una simple unión caja-espiga en perpendicular, muy susceptible a los empujes horizontales que pueden desencajar la estructura. Para mitigar dicho problema en la última restauración se ha cosido la parte superior del muro en todo su perímetro mediante un zuncho de hormigón a efectos de impedir los posibles desplazamientos del muro perimetral que presenta fracturas, manifestadas en grietas importantes en particular en las esquinas, y que también han producido desplomes en su verticalidad.

Los testeros

En los testeros de la nave esta estructura se vuelve aún más compleja. De los pilares centrales surge una nueva cercha en sentido perpendicular a las anteriores para conformar los faldones laterales.

Dicha cercha salva los casi 12 metros hasta el muro frontal apoyándose en un nuevo pilar de madera situado en su punto medio. Resultan claves los montantes que apoyan sobre los tirantes de estas cerchas en los puntos de encuentro entre faldones. Estos montantes sirven de apoyo intermedio a los largos pares que constituyen esta unión entre faldones con la ayuda de las tornapuntas que transmiten esfuerzos desde este nudo hasta los pilares de donde surge la cercha. Todas estas uniones están arriostradas por jabalcones en ambas direcciones. Los ensambles en su mayoría son de caja y espiga. Incluso con embarbillados sobre todo en los jabalcones. El pilar en su coronación termina en un ensamble de bayoneta para dar paso al par sobre el que apoya la gran viga, que

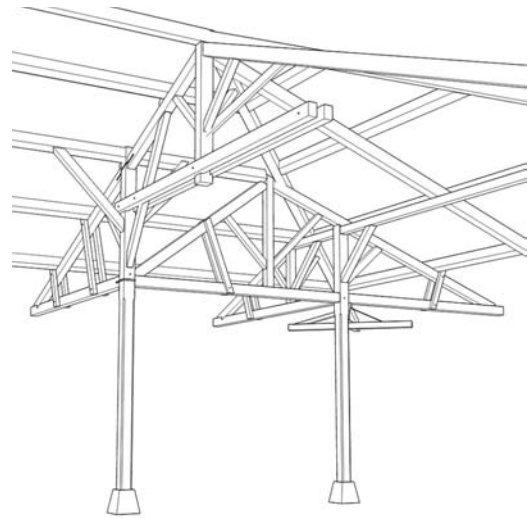


Figura 10
Cerchas que forman los faldones frontales (dibujo del autor 2008)

resuelve el cabio central del testero, en continuidad sobre el faldón de la línea de cumbre.

Una vez que hemos conseguido asegurar el muro perimetral los nudos se han ido ensamblando mediante la ayuda de gatos hidráulicos, trócolas, eslingas ... que nos han permitido volver las barras a su estado primigenio recuperando los ensambles, que a su vez han sido previamente liberados de abrazaderas metálicas, recuperado su nivel de ensamblado y armados los mismos, con sumo cuidado, para no desarmar otro, en una labor que ha implicado una audaz y decidida actuación de toda la mano de obra que ha intervenido en la recuperación de la estructura. El resultado es una nave que de una impresionante armadura, dividida en tres naves de distinta altura que le conceden un aire basilical, ejemplo vivo del esplendor de una época de Nava del Rey, que ha sido posible mantener por la decidida apuesta personal del alcalde D. Cirilo Moro.

NOTAS

1. Posteriormente, en el siglo XIX, se asentarán los PP. Redentoristas y Franciscanas Terciarias.

2. «la mitad del viñedo no tiene remedio, y que hay que acudir rápidamente a su replantación... ¡Qué desolación y qué ruina! Viendo aquel cuadro de tonos sombríos y negros colores, se suspende el ánimo más valeroso, al comparar lo miserable de hoy con lo próspero de ayer» (El norte de castilla 1900).
3. Población de Nava del Rey. Año 1950: 4614 hab.; año 1960: 3860 hab.; año 1970: 2898 hab. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

LISTA DE REFERENCIAS

- AMNR. 1910. Caja: 175. Reconocimiento de viñedos afectados por la filoxera.
- El Norte de Castilla*. 1900. Edición facsímil de la Semana del 26 de septiembre al 2 de octubre de 1900. Número 237. Año 2000, p. 2.